Irene Cruz
Blumen
Photobook Prólogo

En uno de mis últimos textos sobre la fotografía de Irene Cruz, el que acompañaba a la exposición Aus heiterem Himmel, que tuvo lugar en el otoño de 2013 en Berlín, me atreví a escribir a propósito de la labor artística de esta joven fotógrafa: "Salvador Dalí, en su lúcida y disparatada locura, se jactaba de su especial naturalismo cuando señalaba: Pinto descalzo, me gusta sentir la tierra bien cerca de mis dos pies. Irene Cruz fotografía siempre descalza, siente descalza la húmeda tierra del bosque, crea descalza porque le gusta volar por la naturaleza en esa hora bruja del atardecer tardío o del anochecer temprano. Volar, fluir, vivir y saltar. Para caer de nuevo pesadamente en la tierra real; para sentir en sus pies la humedad de la neblina que ya no es naturalista porque se ha convertido en poesía romántica".

Ahora me ratifico plenamente en esa metáfora tan radical. Porque Irene sigue fotografiando descalza, en sentido literal y en sentido metafórico. Trabaja descalza, porque así es como mejor siente la pasión de mirar; y fotografía a sus modelos descalzas para que también ellas sientan bien cerca la humedad de la tierra bajo sus pies y puedan volar –libres y livianas- hacia el universo poético que crea la fotógrafa con la luz penumbrosa que parece atrapada en ese instante mágico en el que la oscuridad y la claridad se enfrentan en una cruenta batalla.

Y trabaja descalza también en sentido figurado, por su capacidad de riesgo y por su constante necesidad de asumir continuamente nuevos y sorprendentes retos, como el que podemos observar en este delicioso libro. Un libro en el que se plasman "sesudos" dípticos en los que Irene refleja sus paisajes "sentidos" y los enfrenta -en un diálogo expresionista y apasionante- a las imágenes de sus más queridas amigas, vestidas con sus propias ropas, ocultando sus rostros y sus identidades para transmutarse en auténticos dobles vitales de la fotógrafa…

La fotografía es una mirada al mundo. Fotografiar es ver la realidad de manera diferente. Observar y controlar lo que se mira como no lo van a hacer nunca los demás. Buscando nuevas realidades en la revelación artística. Es cierto. Pero una fotografía no es nunca sólo un reflejo del mundo… es mucho más: es un proceso enormemente complejo que va desde la visión a la observación. Y de allí al pensamiento del autor que construye, ilumina, intuye, espera, dispara, revela… y, en un grácil y eterno bucle, logra que la secuencia vuelva a empezar: viendo, observando, pensando y haciendo pensar al espectador, que se sorprende expectante porque el mundo que refleja la fotografía sólo se parece lejanamente al que él ha visto; porque es otro mundo y otra realidad; porque es distinto. Y porque es totalmente inimaginable, antes de convertirse en "esa" imagen.
(Continúa)

Eduardo Rodríguez Merchán
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid